

Región de la Luna, llamada «El Mar de las Nubes», inmenso desierto devastado y sumergido por algún gran cataclismo

## FANTASIAS Y REALIDADES CIENTIFICAS

# ¿ES POSIBLE UN VIAJE A LA LUNA?

UN sabio ingeniero francés, luego de estudiar á fondo las posibilidades mecánicas del avión-cohete, recientemente ensayado con éxito, ha afirmado que es por completo realizable la fantasía verniana del viaje á la Luna. Enviar á nuestro satélite una Comisión científica en un aparato construido sobre el mismo principio del cohete que, como es sabido, asciende por el impulso que le comunica una serie de deflagraciones sucesivas de explosivo, es tan posible, al menos dentro del terreno teórico, como situarla en el más inexplorado de los lugares de nuestro planeta. A juicio del referido ingeniero, la única dificultad á vencer sería hallar el dinero necesario para construir el proyectil ó el avión-cohete que transportase á los visitantes de la pálida Selene. La suma calculada por este hombre de ciencia asciende, en efecto, á unos 56 millones de francos, importe aproximado

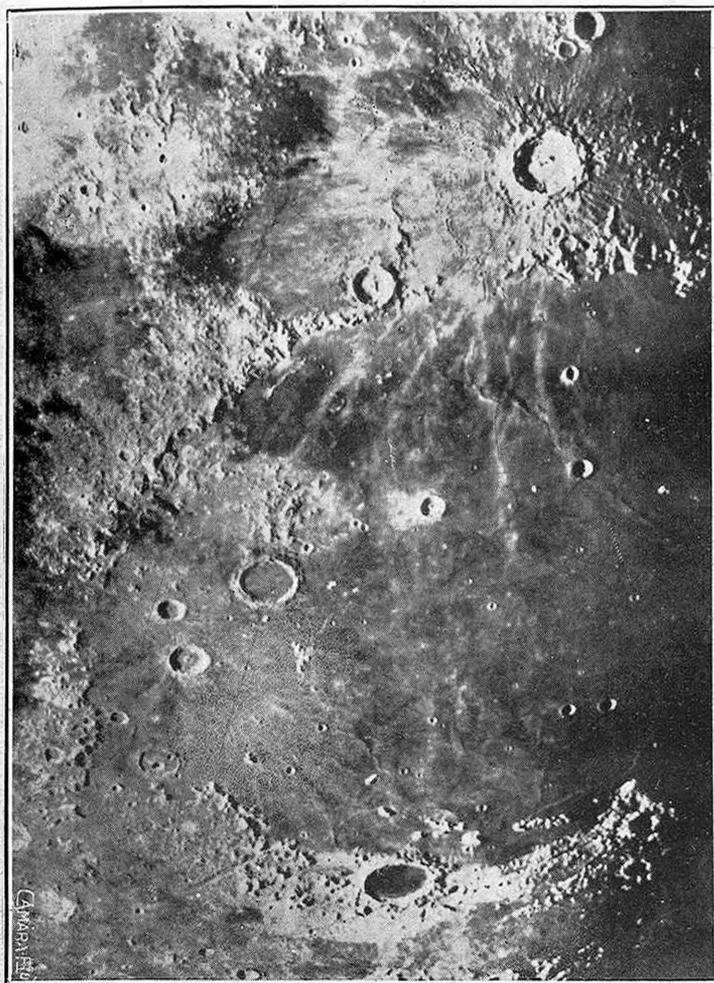
del aparato volador y de los aprovisionamientos y equipo de los exploradores.

Dando por supuesto que surgiera un potentado yanqui, amigo del reclamo, dispuesto á anunciar hasta en los mundos extraterrestres los productos de su *trust* petrolífero ó metalúrgico, y que á ese objeto sufragase los gastos de la expedición; que se lograra construir el vehículo maravilloso; que éste no se incendiase y diera un estallido antes de franquear la capa atmosférica, y que, por último, salvada la distancia que nos separa del astro misterioso, pusieran los expedicionarios en él la planta, sanos y salvos—todo lo cual es mucho suponer—, veamos ahora las posibilidades de éxito y aun simplemente de vida que se ofrecerían á los denodados campeones de la ciencia que se lanzasen á la conquista de nuestro viejo y pequeño satélite.

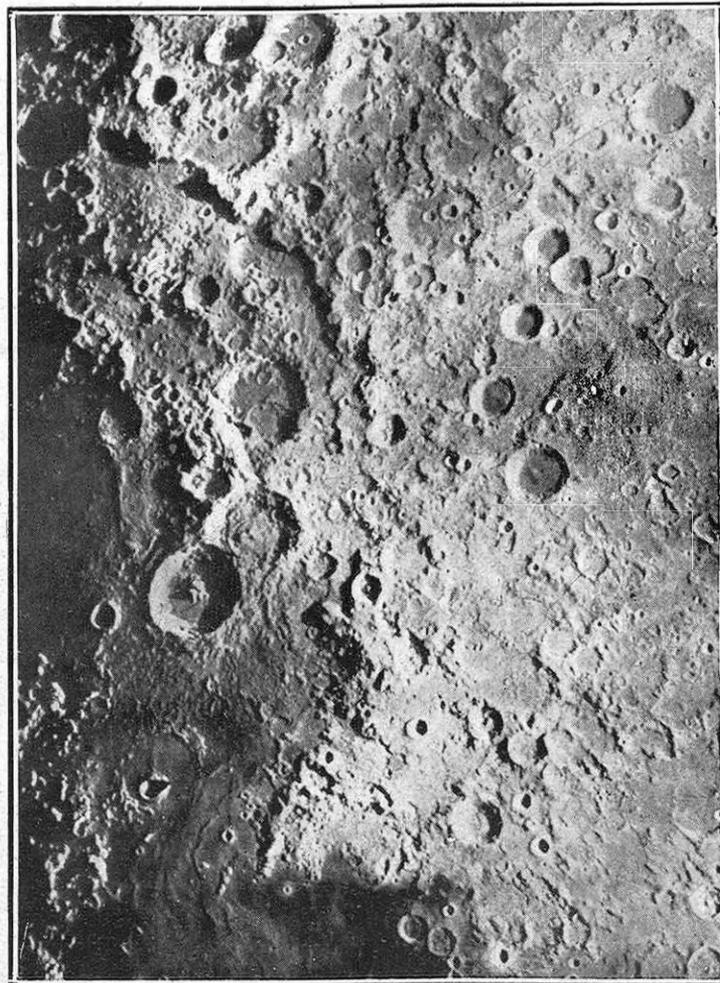
Para ello reproduciremos lo que acerca del

mismo expone en *L'Illustration* el sabio astrónomo del Observatorio de Yerkes, Mr. Ritchey, como resumen de sus más recientes estudios de selenografía:

«El volumen del mundo lunar no es sino una cincuentésima parte del de la Tierra; pero como la densidad de la materia que lo constituye no llega á las tres quintas partes aproximadamente de la de nuestro Globo, la masa, ó el peso, de la Luna es cerca de ochenta veces menor que la de la Tierra. En virtud de esa menor masa y de la pequeñez de la Luna, la fuerza de gravitación en su superficie es seis veces más débil que en la Tierra. Así, un hombre que aquí pese 70 kilogramos, pesaría apenas 12 en la Luna. Otra consecuencia: una presión eruptiva, como la de un volcán, haría brotar en la Luna un volumen de lava más considerable que en la Tierra, y formaría un circo volcánico de dimensiones en



Vista parcial del llamado «Mar de las Lluvias». En la parte inferior, el inmenso «Circus de Platón»



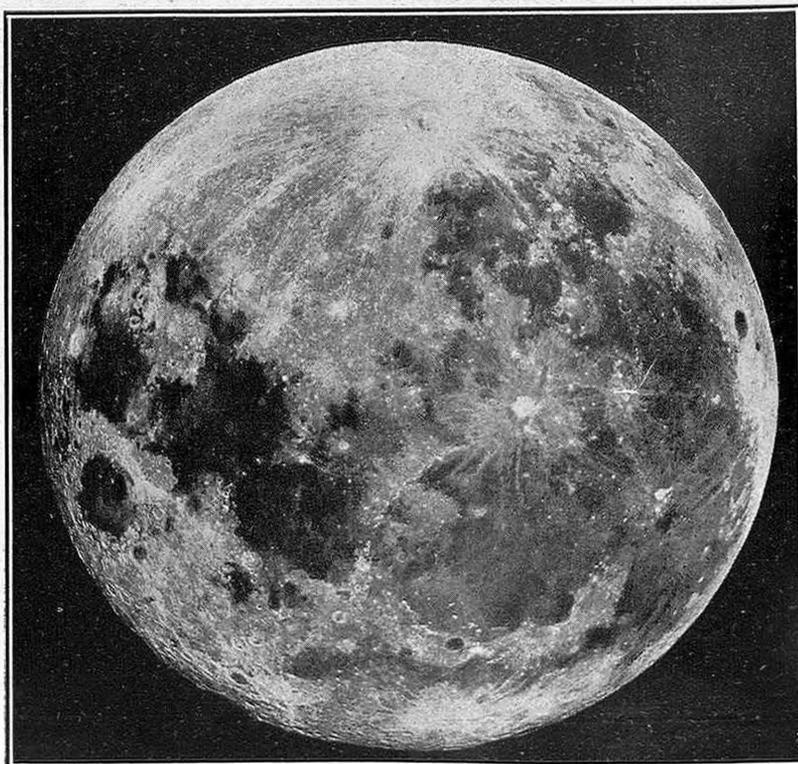
La región de la Luna más rica en circos y cráteres. En el ángulo superior, la cadena montañosa de Altai

extremo superiores. Esta escasa fuerza de la gravitación en el astro de la noche parece ser la causa inicial de su desolación, de la falta de aire respirable y de agua, de vegetación y de vida en su superficie. Encontramos allí condiciones tan radicalmente diferentes de las que existen en la Tierra, que no es difícil concebir los resultados. Intentémoslo, sin embargo. En primer lugar, en la Luna no hay vientos, no hay nubes, no hay lluvias. Ni allí pueden encontrarse, por tanto, ríos, ni lagos, ni océanos. Sobre eso, la falta de atmósfera suprime toda protección contra la formidable radiación calorífica del Sol durante el día lunar, catorce veces más largo que el nuestro, ó durante la noche contra el frío del espacio, incomparablemente mayor que el del más riguroso de los inviernos siberianos.

«Esta ausencia de aire y de agua hace que la superficie de la Luna no se halle sometida á otras fuerzas de desagregación que las del bombardeo meteórico y las de dilatación y contracción producidas por las enormes diferencias de temperatura entre el día y la noche lunares. Las fuerzas poderosas que modifican continuamente el suelo terrestre, ó sean la erosión acuosa y eólica, la acción glaciaria y el incesante batir de las olas en las costas, se hallan ausentes en nuestro satélite. Cuantos geólogos han estudiado á fondo estas cuestiones estiman que los detalles del suelo lunar, tales como hoy aparecen, han debido producirse en gran

parte por la acción de fuerzas eruptivas surgidas del interior en la época lejana en que la Luna pasaba del estado líquido á los estados plástico y sólido. Ahora bien: como la masa de la Luna es muy pequeña en relación con la de la Tierra, esa etapa de la evolución lunar debió terminarse durante el período en que nuestro planeta no era aún sino un globo de roca en fusión. Si los cálculos de los geólogos son exactos, aunque no pasen de aproximados, existen grandes probabilidades de que los principales detalles de la superficie lunar hayan presentado el mismo aspecto durante centenas de millones de años. Como quiera que sea, la Luna nos ofrece hoy el ejemplo más impresionante y melancólico de un mundo llegado á la fase final de su evolución astral, á la decrepitud y muerte. Tal como se halla, absorberá un día los últimos rayos del Sol en su agonia.»

Como podrá inferirse de lo que el ilustre astrónomo Ritchey expone en el artículo extractado anteriormente, la proyectada excursión á Selene en avión-cohete, admitida la posibilidad de que llegara á realizarse, no sería en definitiva sino una inútil locura científica, en cuanto nuestro satélite no ofrece ninguna condición de vida para los humanos, quienes por muy mal que lo pasen aquí abajo, aún habrían de pasarlo peor en el mundo selenita. Y para eso no vale la pena lanzarse á los espacios.



Una bella fotografía da la Luna, obtenida, como las anteriores, en el Observatorio de Yerkes, después del plenilunio

D. R.